

---

# Presentación

---

**RAFAEL RAMIS BARCELÓ**

Facultat de Dret - IEHM

Universitat de les Illes Balears

07122 Palma de Mallorca (España)

r.ramis@uib.es

**Abstract:** This introduction presents Raimundus Lullus as a philosopher of the boundaries. For one, he lived on a geographic and spiritual boundary between Christians and Infidels. In addition, he crossed the boundaries of knowledge in a century in which the borders between faculties of the curricula were fixed. The reception of the Aristotelian legacy, the relationship between philosophy and theology, and the influence of Lullian thought are the main topics of this volume.

**Keywords:** Raimundus Lullus, Lullism, Aristotle, Frontier, Knowledge, Philosophy, Metaphysics, Epistemology, God.

**Resumen:** Esta introducción presenta a Ramon Llull como filósofo en la frontera. Por una por una parte, vivió en una frontera geográfica y espiritual entre los cristianos y los infieles; por otra parte, intentó traspasar las fronteras del conocimiento en el siglo en el que los límites competenciales entre las Facultades fueron fijadas. La recepción del legado aristotélico, la relación entre filosofía y teología y la proyección del pensamiento luliano son los principales temas de este volumen.

**Palabras clave:** Ramon Llull, lulismo, Aristóteles, frontera, conocimiento, filosofía, metafísica, epistemología, Dios.

RECIBIDO: ENERO DE 2016 / ACEPTADO: ENERO DE 2016

DOI: 10.15581/004.29.9-18

ANUARIO FILOSÓFICO 49/1 (2016) 9-18

ISSN: 0066-5215

En 2016 se cumplen setecientos años de la muerte de Ramon Llull, el Doctor Iluminado, una de las figuras más interesantes y complejas del paso de la Alta a la Baja Edad Media. Polígrafo infatigable, viajero incansable y hombre dotado de una curiosidad ilimitada, de él puede decirse que ninguna disciplina le fue ajena<sup>1</sup>. Su obra, extensa y variada, es una de las más originales de todos los tiempos.

Llull ha apasionado a lectores de diferentes épocas, que han respondido a sus desafíos mediante censuras, alabanzas o reformulaciones de su pensamiento. Fue Raimundo Lulio una figura destacada en los años que le tocó vivir y, tras su muerte, unos le han aclamado como santo, otros como hereje, también se le tomó erróneamente como alquimista y no pocos han valorado sus cualidades literarias, su audacia y profundidad filosófica y teológica.

Autor tan celebrado como discutido, Llull inundó toda Europa de obras manuscritas, a fin de que su mensaje fuera imperecedero. Con la imprenta, la difusión de las obras de Llull aumentó y, ya en el siglo XVI, aparecieron numerosas citas del Doctor Iluminado en textos de toda índole: obras científicas, literarias, filosóficas, teológicas...

En el siglo XVII, con el advenimiento del Racionalismo, figuras como Descartes, Comenius, Kircher, o Leibniz tuvieron presente la obra de Llull para la construcción de una *mathesis universalis*, que culminó con el lulismo ilustrado, auspiciado por Salzinger desde Maguncia. Si en el siglo XVIII, el lulismo fue objeto aún de discusión filosófica, teológica y científica, el positivismo decimonónico acabó arrinconando al Doctor Iluminado, que fue recuperado por los filólogos y los historiadores, quienes ponderaron el alcance literario de Llull, como uno de los forjadores de la lengua catalana.

En el siglo XX hubo notables progresos en el conocimiento de la obra de Llull<sup>2</sup>. Los singulares avances en la edición de la obra

- 
1. Una buena aproximación a la vida de Llull, siguiendo su *Vita coaetanea* sigue siendo A. BONNER, *Ambient històric i vida de Ramon Llull*, en *Obres selectes de Ramon Llull*, vol. 1 (Moll, Palma, 1989) 3-54.
  2. La gran mayoría de los lulistas hasta el siglo XX han sido reseñados en la utilísima obra de S. TRIAS MERCANT, *Diccionari d'escriptors lul-listes* (UIB-UB, Palma-Barcelona, 2009).

latina (*Raimundi Lulli Opera Latina*, ROL) y catalana (*Nova Edició de les obres de Ramon Llull*, NEORL), auspiciados por numerosas tesis en filología, así como otras tantas en filosofía y teología, y demás materias como la medicina o el derecho, han permitido un conocimiento mucho más amplio de Llull.

En la actualidad, los lulistas, sin ser tan numerosos como los especialistas en Santo Tomás, Dante, Escoto u otras figuras del bajo medievo, devienen un grupo especialmente notable por su transversalidad, rasgo que puede verse, por ejemplo, en los distintos números de *Studia Lulliana*, publicación académica de la *Maioricensis Schola Lullistica*, en la que se estudia al Doctor Iluminado desde diversas facetas.

Sin embargo, al ser Llull un autor tan particular en su contexto (lugar de nacimiento, relación con la cultura árabe, uso de la lengua vernácula, formación autodidacta...), resulta difícil que los especialistas en teología, literatura o filosofía medieval se aproximen a él, pues es difícilmente reducible a los esquemas generales de los autores de los siglos XIII y XIV.

Puede decirse que fue un autor que rompió y sigue rompiendo moldes. No fue un escolástico convencional y sus textos pueden producir perplejidad al teólogo y al filósofo que quiera paragonarlo con Santo Tomás, San Buenaventura o Escoto, porque su pensamiento estaba construido desde otra perspectiva. Llull fue un autor que hizo un uso extraordinariamente libre de los textos grecolatinos y bíblicos, así como también de los repertorios escolásticos al uso.

Si fue libre en tomar de aquí y allí lo que le pareció oportuno en cada momento de su vida, fue libérrimo a la hora de acuñar nuevas palabras y de cambiar el sentido al léxico filosófico y teológico. Llull fue, ante todo, un constructor del lenguaje y de los conceptos, aunque con una particularidad que hace aún más arriesgada su experiencia: su uso de la lengua materna.

Y es que Llull se puso a escribir en su lengua vernácula, el catalán recién introducido por los conquistadores en Mallorca y sin tradición literaria<sup>3</sup>. Y en ella, alumbró una obra asombrosa por su

---

3. Véase L. BADIA, *Ramon Llull i la tradició literaria*, “Estudios Lulianos” 28 (1988) 121-138.

flexibilidad y por su originalidad. Llull, dotado de un verbo rico y caudaloso, levantó una auténtica catedral lingüística, rematada por gárgolas y pináculos de la más elevada abstracción conceptual.

Al forjar toda una lengua literaria, y retorcerla hasta lograr las más extremas sutilezas que su mente creativa podía alcanzar, constituyó un hito extraordinario del pensamiento medieval. Pero su mérito no acaba aquí, sino que escribió también numerosos tratados en latín, una lengua que no dominaba y de la que tenía un manejo más bien pedestre. La obra latina de Llull resulta muy llamativa por un fuerte contraste: de una parte, por el uso de una sintaxis generalmente tosca y, de otra, por la acuñación, con total autonomía, de nuevos conceptos y acepciones.

De ahí que, para quienes no estén familiarizados con el lenguaje luliano, su obra pueda parecer extravagante e incluso no acierten a comprender, de entrada, alguno de los conceptos o acepciones creados por Llull. No pocos medievalistas han reclamado, pública o privadamente, una “normalización” del pensamiento de Llull, dispuesto ordenadamente para la comprensión general de filólogos, filósofos, historiadores... no especialistas.

Ésta no es una tarea sencilla. Quienes han intentado comparar a Llull con Dante, con Santo Tomás o con Olivi, han acabado reconociendo cuán baldío ha sido su heroico esfuerzo. Y es que Llull es un corcel inclasificable e indomable: está más que acreditado su rancio abolengo entre los pensadores, pese a los reiterados intentos del inquisidor Eimeric para desprestigiarle. El dominico le acusó de ser un corcel negro y la mancha cayó injustamente sobre su nombre, lastrando su figura durante décadas, especialmente para quienes nunca tuvieron intención de leerle y sólo de criticarle arteramente. Sin embargo, otros quedaron prendados de su obra y pusieron de relieve su limpieza de espíritu y vocación misionera y martirial.

El lector interesado ha tenido que bregar, desde el siglo XV, entre estas dos representaciones de Llull: como hereje y como santo. Unos aurigas han espoleado el corcel negro y otros han tirado de la brida, mostrando su luminosa ortodoxia. Y es que la complejidad lingüística y conceptual de Llull ha llevado al desánimo, a la perplejidad y al descrédito a muchos lectores que, de andar bien guiados, hubie-

ran podido observar lo elevado de su espíritu y su rectitud doctrinal, visionaria en no pocas facetas concernientes a la lógica, la metafísica, la mariología o la eclesiología, por poner sólo algunos ejemplos.

Para atisbar mejor el horizonte de este pensador, no hay actividad mejor que la profundización y el diálogo con el público especializado. Pese a la falta de *readers* o *companions*<sup>4</sup> (que tarde o temprano tendrán que llegar y ofrecer una visión detallada de la lógica, la física, la política, la astronomía, el derecho, la medicina...) hay que seguir con la tarea de dar a conocer a Llull a los interesados. A éstos se les pide una cierta liberación de sus prejuicios y preconcepciones, para adentrarse en la obra de un pensador diferente y, hasta cierto punto, alternativo.

## 1

El título de *Ramon Llull, un filósofo en la frontera*<sup>5</sup> alude a dos realidades distintas: una, de carácter geográfico, y otra, de perfil epistemológico. Ambas, a mi juicio, son esenciales para comprender correctamente las coordenadas intelectuales desde las que el Doctor Iluminado escribió su obra.

Josep-Ignasi Saranyana se refirió acertadamente a la regionalización<sup>6</sup> de la filosofía como una clave hermenéutica imprescindible. Ello invita a expresar la primera de las realidades, en este caso, de carácter geográfico: Llull como pensador de frontera, en un sentido geopolítico. En efecto, para entender el proyecto intelectual y misionero de Llull se tiene que tener presente que fue hijo de colonos catalanes que se establecieron en Mallorca pocos años después de la conquista de la isla. Llull conoció de cerca a los “infeles”, pues judíos y musulmanes coexistían en Mallorca con los cristianos y el árabe era la lengua de uso de los vencidos.

---

4. El esfuerzo más considerable y acertado en este sentido es A. FIDORA Y J. E. RUBIO (eds.), *Raimundus Lullus. An Introduction to his Life, Works and Thought* (Brepols, Turnhout, 2008).

5. Véase J. I. SÁENZ DÍEZ, *Ramon Llull. Un medieval de frontera* (Anaya, Madrid, 1995).

6. J. I. SARANYANA, *La filosofía medieval* (Eunsa, Pamplona, 2011) 511-513.

Para otros autores, el infiel era un ser abstracto, al que se tenía que combatir bélicamente y, de forma secundaria, intelectualmente. Llull se percató que poco o nada podía lograrse así y que era necesaria otra aproximación. Mientras que los sabios centroeuropeos, en su proceder libresco, estaban enzarzados en sus sutiles disquisiciones, Llull era no sólo un hombre de contemplación, sino también de acción y de misión<sup>7</sup>.

Para Colomer, Llull fue un “retrasado cultural”<sup>8</sup>, puesto que, en su juventud, seguía un agustinismo *sui generis* y desconocía las novedades del aristotelismo y las sutilezas de la *logica nova*. Él se formó de manera autodidacta en la frontera meridional de la Cristiandad, mediante un contacto permanente con el “otro”, la alteridad religiosa que quería convertir mediante argumentos racionales.

No estudió, pues, en el corazón de la escolástica de su época: sus viajes a Montpellier, Roma, Génova y, sobre todo, París, le abrieron los ojos a nuevas realidades epistemológicas que no alteraron, en esencia, su visión profundamente periférica y mediterránea del mundo. Pues si París era el centro intelectual del mundo cristiano, Llull partió desde lo que puede considerarse uno de los centros geográficos del mundo mediterráneo latino<sup>9</sup>. La frontera geográfica de Llull devenía un punto central en este Mediterráneo occidental, que era, al mismo tiempo, la periferia de Europa. Mallorca, con todo, era una isla que sentía el latir de todos los pueblos del *Mare nostrum* occidental, un lugar muy transitado desde el que podía tener una visión a vista de pájaro de lo que sucedía entre todos los territorios que bordeaban el mar desde el estrecho de Gibraltar hasta Malta y Sicilia, bordeando las costas italianas, francesas y del levante de la Península Ibérica.

7. Véase A. LLINARÈS, *Raymond Lulle, philosophe de l'action* (PUF, París, 1963) 169-423 y J. GAYÀ, *Raimondo Lullo. Una teologia per la missione* (Jaca Book, Milano, 2002).

8. E. COLOMER, *De la Edad Media al Renacimiento: Ramón Llull - Nicolás de Cusa - Juan Pico della Mirandola* (Herder, Barcelona, 1975) 64-65.

9. F. DOMÍNGUEZ REBOIRAS, “Algunas reflexiones sobre el trasfondo geopolítico del pensamiento luliano”, en P. ROCHE ARNAS (coord.), *El pensamiento político en la Edad Media* (Fundación Ramón Areces, Madrid, 2010) 403-418.

Llull hizo de Montpellier, perteneciente al Reino de Mallorca, su “centro de operaciones”<sup>10</sup>, y también se sintió en casa en Barcelona, de donde provenían sus padres. Del mismo modo pasó por Génova —unida por tantos lazos comerciales con la Península Ibérica y su isla natal—, por Roma, el centro de la Cristiandad latina, que Llull anhelaba como nexo de todos los creyentes, y por una Sicilia vencida cada vez más hacia la Corona de Aragón.

No hay que perder de vista, pues, que Llull vivió en este contexto. A diferencia de muchos de los pensadores cristianos de su época, viajó repetidas veces al Norte de África, en el que intentó su proyecto de conversión. Para él, la misión y el contacto con el “infiel” fueron elementos fundamentales en su vida.

Para los *magistri* de la época, *Ramon lo foll* no estaba sólo en el margen, sino incluso fuera de la cultura y el saber de su época: era, ante todo, un laico iletrado en un universo intelectual dominado por el clero y la escolástica. Llull tenía, no obstante, una elevada concepción de sí. Se sentía portador de una iluminación, de una revelación divina superior a toda aquella jerigonza latina, a la que siempre menospreció. El Arte, un instrumento con numerosas finalidades, que fueron matizándose a lo largo de la vida del Doctor Iluminado, era la base para varias operaciones novedosas, entre las que sobresalían la presentación racional del cristianismo, la vía de persuasión para los infieles y la base epistemológica para edificar todo el conocimiento.

Al final de su vida, Llull fue familiarizándose con Aristóteles y con los demás autores universitarios sólo con un fin meramente persuasivo: que los maestros de las diferentes Facultades le escuchasen<sup>11</sup>. Su vanidad, a diferencia de la de cualquier universitario, no se centraba en los honores académicos, sino en el reconocimiento de que su pensamiento era más útil, necesario y omniabarcante que el de los profesores. Quizás no se ha hablado aún de forma suficiente de la lucha de egos entre los orgullosos maestros escolásticos y

---

10. Véase J. GAYÀ, *Introducción General*, en ROL XX (Brepols, Turnhout, 2008) ix.

11. Véase C. LOHR, *Raimundus Lullus und die Scholastik*, “Recherches de Théologie et Philosophie médiévales” 73/2 (2006) 335-347.

aquel mallorquín barbudo, que se expresaba en un latín deficiente y poco académico, y que presentaba un intrincado sistema representado mediante colores, ruedas y triángulos.

Esta idea nos permite profundizar en el segundo sentido de frontera: el epistemológico. Al estar Llull situado fuera de las murallas del saber académico, pudo examinar con total libertad tanto las fuentes usadas como la división competencial de las Facultades del momento. Frente a la visión pragmática de los *magistri* de su época, el agustinismo de Llull le impedía cualquier concesión a la tentación disgregadora y averroísta. Para él, la unidad del saber era una realidad primordial. No podían existir dobles verdades y, por lo tanto, tenía que existir una concordancia no sólo entre filosofía y teología, sino también entre éstas y las Artes liberales, la medicina y el derecho.

El Arte era el instrumento para lograr un conjunto de principios ontológicos aplicados a todos los saberes, tal y como puede verse ya en los *libri principiorum* dedicados a las cuatro Facultades. Llull debió de contemplar con horror la división acomodaticia y competencial entre teólogos, canonistas, civilistas, médicos y filósofos. Cada disciplina tenía, en la segunda mitad del siglo XIII, sus propios principios, reglas y métodos. Y, lo que es peor, cada una de ellas tenía su “verdad”, que a menudo era incompatible con las “verdades” alcanzadas por el resto de las Facultades.

En Llull puede encontrarse una crítica frontal a este pragmatismo académico. Criticó tanto la falta de unidad del saber como la dudosa idoneidad de las fuentes, elegidas por un mero criterio de autoridad y antigüedad. Así sucedía con la medicina galénica, las leyes justinianas, los cánones compilados por Graciano y su amigo Raimundo de Penyafort, la filosofía neoplatónica y aristotélica, así como la teología basada en la obra de Pedro Lombardo, un centón sin completa coherencia interna.

Frente a estas deficiencias, Llull enarboló la bandera de la unidad del conocimiento y del método único. No podía ser de otra forma en un pensamiento que aspiraba a demostrar racionalmente las verdades del cristianismo. ¿Cómo se podían utilizar metodologías distintas en filosofía y teología, cuando el Doctor Iluminado quiso difuminar las fronteras entre una y otra?

En realidad, Llull quiso redibujar las fronteras del saber, desdibujando las que encontró en las universidades de su tiempo. Evitó las divisiones “competenciales” y buscó, en definitiva, un método único que uniese internamente todos los saberes mediante el Arte como hilo conductor.

## 2

En este número se presentan ocho trabajos que inciden especialmente en la frontera entre la filosofía y la teología. Sus autores son dos teólogos y siete filósofos que, en algunos casos, han compaginado su formación con otras especialidades. Se ha buscado un diálogo de Llull con el pensamiento antiguo y el de los autores coetáneos, así como también un examen de la proyección filosófica de su obra.

Hay tres estudios que se ocupan esencialmente de la recepción luliana de la filosofía aristotélica. José Higuera (Universidad de Porto) muestra que las categorías lulianas del *Ars generalis* pertenecían a la tradición aristotélica, aunque fueron reinterpretadas según el discurso teológico y la descripción elemental de la naturaleza, a partir de la asimilación de la tradición lógica antigua en las fuentes medievales árabo-latinas. Antoni Bordoy (Universitat de les Illes Balears) propone una periodificación de la recepción luliana del averroísmo latino y, según su sugerente interpretación, el problema de fondo que Llull dirimía era el uso que debía hacerse de la filosofía pagana en el pensamiento cristiano. Celia López Alcalde (Universidad de Porto) muestra la relevancia del *Liber novus de anima rationali* para entender la relación entre psicología y epistemología, al ser ésta la única obra de Llull que estudia el alma en diálogo con la tradición aristotélica.

De camino hacia la teología, Constantin Teleanu (Universidad de la Sorbona) se detiene a analizar la constitución del *Llibre de contemplació*, la obra “contemplativa” de Llull por excelencia que, siendo anterior a las fases cuaternaria y ternaria, incluye conjuntamente teología y filosofía en un solo Arte de la contemplación en Dios. Jordi Gayà (CETEM), Rector de la *Maioricensis Schola Lullistica*, estudia la tesis luliana que defiende la posibilidad de de-

mostrar racionalmente la Trinidad en Dios y muestra los puntos básicos de esta explicación desde la perspectiva de la ontología, a partir del despliegue de los correlativos. Por su parte, Annemarie Mayer (Universidad Católica de Lovaina) se centra en la noción de “atributos divinos”, que Llull elabora y utiliza a lo largo de su vida, un hecho que le permite un diálogo con sus contemporáneos que la autora analiza en tres dimensiones: como instrumento de comprensión del mundo, de contemplación y de encuentro religioso con judíos y musulmanes.

Por último, Flavia Marcacci (Universidad Lateranense) y Sara Muzzi (Antonianum) presentan las semejanzas y diferencias entre Roger Bacon y Llull, en el marco del espíritu misionero y reformista del franciscanismo. Y Rafael Ramis Barceló (Universitat de les Illes Balears) muestra la proyección de la filosofía luliana en las Universidades durante el Renacimiento, insistiendo en la diversa armonización del pensamiento luliano con las corrientes en boga.

No me queda, en fin, sino mostrar mi agradecimiento al equipo directivo del *Anuario Filosófico* por su encargo de editar este número dedicado a Llull, gratitud que se extiende a los coautores, por su empeño y buen hacer. Esperamos que sirva para dar a conocer aún más el pensamiento del Doctor Iluminado, cuyas ideas siguen mereciendo la máxima atención en nuestros días.

---

ESTUDIOS

